

Celebramos 65 años de la CLAR, una posibilidad de hacer memoria, de agradecer la vida, de tomar fuerzas para el camino y de hacerlo en buena compañía.

Celebrar es hacer MEMORIA... Jesús nos convoca y nos invita a recordar, es decir, a pasar por el corazón. Traemos a la memoria rostros, lugares, procesos... Vida en abundancia, pascua permanente. No recordamos para la añoranza, o la melancolía, recordamos para mantener la alegría y la esperanza. Recordamos porque lo propio del cristiano es la memoria, recordamos porque en el origen está la identidad y los pioneros abrieron el camino con sudor y dolor, para hacer posible la vida y que ésta fuera abundante, profética y radicalmente evangélica.



Celebrar es AGRADECER LA VIDA, la que nos ha llegado generosa y abundante, en diversas geografías de este amado continente. La que siempre nos han traído los otros: laicas/os, ministros ordenados, religiosas/os, los persistentes amigos de la CLAR que se nos han hecho los contradizos por el camino y se han quedado para adornar nuestra vida y hacernos más fácil la andadura; esos que nos han apoyado en los proyectos y procesos, los que han sumado con nosotras/os en la pasión por la vida, la paz y la justicia, en la defensa de los derechos, en el cuidado de la tierra y de las culturas, en el anuncio sin tregua del Evangelio.

Agradecemos la vida que nunca ha sido fácil, pero siempre ha sido bella; la que nos ha puesto en lugares de riesgos y frontera, la que nos llevó a convivir con los más pobres, con los campesinos, con los pueblos indígenas y afro... La que suscitó el deseo de hacer nuestras sus búsquedas y luchas, la que nos hizo conscientes de la misión de caminantes, de aprendices, de compañeras/os de nuestro pueblo y nos situó, en zonas de frontera, de alteridad, de búsqueda y esperanza.

La vida que nos hizo aprender otros ritmos, disfrutar con otras maneras de entender la realidad y la naturaleza. La que nos situó en lo más complejo de la realidad para defender la democracia, los derechos humanos y de la tierra, para trabajar por la paz y la calidad de vida de los más indefensos.

La vida, escenario cotidiano en el que Dios se nos ha hecho el contradizo y nos ha susurrado en quechua, en español, en guaraní, en portugués, en

aimara, en creole, en inglés, en francés... En todas las lenguas, que nos ama y nos necesita para lo más desafiante y osado de su Reino.

Celebrar es TOMAR FUERZAS PARA EL CAMINO, después de 65 años, todas/os tenemos la tentación del cansancio o la costumbre, y por eso celebrar es la mejor manera de reinventarnos, de situarnos con novedad y confianza ante un futuro, que será bueno, porque es de la mano de Dios y en compañía de quienes tanto amamos.

Celebrar es renovar el deseo, el amor primero, y es permitir que renazcan el riesgo, la alegría, la creatividad y la osadía. Es contemplar al Espíritu que hace nuevas todas las cosas y revitalizarse con sus dones y gracias para continuar la marcha. Celebrar es otear el horizonte y saber que siempre hay más, que este no es el fin, sólo un alto en el camino, un nuevo comienzo.

Y Celebrar **SOLO ES POSIBLE EN BUENA COMPAÑÍA**, en la de ustedes, en la de tantas/os con quienes nos une un vínculo indestructible, eterno.

Que las páginas de esta revista nos ayuden a adentrarnos en una historia que es la nuestra, que, caminando entre renglones, podamos agradecer la vida de todas y todos las que con su ofrenda han configurado la identidad de la CLAR y que renovemos el deseo de vivir en fidelidad al legado que hemos recibido.

Que de la mano de María y de las Mujeres del Alba continuemos la travesía, aferrados a la esperanza.

Liliana Franco Echeverri, ODN
Presidente de la CLAR